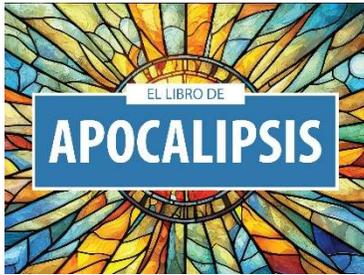


ΑΠΟΚΑΛΥΨΙΣ ΙΩΑΝΝΟΥ
EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Iglesia Presbiteriana Covenant

21 de septiembre



PARTE 14 – LOS PRIMEROS CUATRO SELLOS, APOCALIPSIS 6

La semana pasada vimos Apocalipsis 5, en el que el Cordero se identifica como el que es digno de abrir el libro con siete sellos. El libro contiene una descripción de la consumación del plan de Dios para redimir un pueblo para Sí. Pero el libro no podía ser abierto por cualquiera. Jesús, el Hijo de Dios, que fue inmolado, es el único digno de abrir el libro, romper sus sellos,

y revelar su contenido.

RESUMEN DE APOCALIPSIS 1-5

En capítulo uno contemplamos la visión de Jesús, que está en medio de las siete iglesias, que son representadas por siete candelabros. Capítulos dos y tres contienen las siete cartas a las siete iglesias, y cada una contiene tiernas palabras de consuelo para algunas, y duras palabras de advertencia para otras. En Capítulos cuatro y cinco, Juan nos cuenta acerca del trono, los que rodeaban el trono, y el Cordero que estaba a la diestra del trono. Específicamente, el Cordero se identifica como el que es digno de abrir el libro sellado con los siete sellos.

LOS SELLOS

Los acontecimientos relacionados con los caballos y sus jinetes siguen un el siguiente patrón:

- 1) Primero, el Cordero abre un sello. 2) Luego, uno de los cuatro seres vivientes dice con una voz como trueno, “Ven.” 3) Luego, sale un caballo de cierto color, y Juan describe el jinete que va montado en el caballo. 4) Y, por último, Juan cuenta los acontecimientos en la tierra relacionados con la llegada de cada uno.

¿CUÁNDO SE CUMPLEN ESTAS COSAS?

Para entender bien el libro de apocalipsis, hay que entender que describe, y habla de, la historia de la iglesia, entre la primera y la segunda venida de Jesús. No se trata solamente de un periodo de siete años en el futuro lejano, como comúnmente se concibe. Más bien, es una descripción de la historia de la iglesia desde diferentes perspectivas.

SERIES DE SIETES: Observamos a lo largo de Apocalipsis la repetición de varias series de siete elementos. Siete cartas a las siete iglesias. Siete sellos. Veremos las siete trompetas, las siete copas, el ángel con las siete plagas. No se refieren esas cosas a acontecimientos distintos en el futuro.

Más bien, Juan vuelve una y otra vez a describir la iglesia de Cristo, desde el tiempo de la crucifixión, hasta el fin de los tiempos, y al final de Apocalipsis veremos el nuevo cielo y la nueva tierra.

Mateo 24 es otro pasaje que muchos interpretan como una serie específica de eventos en el futuro, y es muy parecido a lo que vemos en Apocalipsis 6. Nosotros entendemos esos pasajes como describiendo nuestra vida en medio de los tiempos finales, el tiempo de tribulación. Vivimos en los últimos tiempos.

El profeta Joel dice, en los últimos días, derramaré mi Espíritu sobre toda carne... pasaje que Pedro dice que se cumplió en Hechos 2. El autor de Hebreos dice que Dios nos ha hablado “en estos últimos días” por su Hijo. Y Jesús dice en Mateo 24 que evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. El evangelio se ha estado predicando a lo largo de los últimos dos mil años. La iglesia ha estado en los tiempos finales desde dos mil años.

LOS PRIMEROS CUATRO SELLOS

- 1) **CONQUISTA:** Miré, y había un caballo blanco. El que estaba montado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió conquistando y para conquistar.
- 2) **PAZ QUITADA:** salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado en él se le concedió quitar la paz de la tierra y que *los hombres* se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada.
- 3) **CAOS ECONÓMICO:** miré, y había un caballo negro. El que estaba montado en él tenía una balanza en la mano. Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: «Un litro de trigo por un denario, y tres litros de cebada por un denario, y no dañes el aceite y el vino».
- 4) **MUERTE:** Y miré, y había un caballo amarillento. El que estaba montado en él se llamaba Muerte, y el Hades lo seguía. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con pestilencia y con las fieras de la tierra.

PARA CONSIDERAR

- 1) El sufrimiento es una realidad. Nos impacta. Nos duele. Pero al mismo tiempo, en cierto sentido, no nos debe sorprender. La Biblia nos dice que eso es lo que va a pasar. Vivimos en un mundo caído. La transgresión de Adán, en la cual participamos todos los días, nos redujo a un estado de pecado y miseria. Nos expone a la culpabilidad del pecado, las miserias de esta vida, la muerte y las penas del infierno para siempre.
- 2) Dios nos ha rescatado, pero el sufrimiento sigue siendo una realidad. Eso no significa que no lamentemos la tragedia. Lamentamos lo lamentable de este mundo, porque sabemos que bienaventurados son los que lloran, porque serán consolados.
- 3) Es una tentación quejarse. Está bien que lamente el dolor provocado por tu pecado y la maldad del mundo, pero no te quejes de la dificultad. Cada dificultad está permitida por la autoridad de Cristo, tu Señor. Por la autoridad que tiene el Cordero, Él abre cada sello. Y bajo su Señorío viene cada acontecimiento en tu vida. No es por casualidad. No digas, “pobre de mí...me tocó sufrir de esta manera.
- 4) El problema más grande que enfrentas en tu vida no tiene que ver con los políticos y su política, no tiene que ver con los aranceles.
- 5) El problema más grande en tu vida es la tendencia pecaminosa que tienes, y la debilidad de la carne. **CRISTO ES EL VENCEDOR:** ese problema tiene su solución en la obra terminada de Cristo. Ya te rescató. Cristo ya conquistó tus enemigos.
- 6) Las enfermedades son malas, y lidiar con ellas es difícil. Pero Cristo está en control de tu cuerpo y todo síntoma, y ya tienes la esperanza de un cuerpo glorificado en la resurrección.
- 7) **EL PROPÓSITO DEL SUFRIMIENTO**
 - a. Por un lado, se trata del juicio de Dios contra los impíos. Su juicio empieza ahora, y continuará por toda la eternidad.
 - b. Y para los elegidos de Dios, las pruebas, y las tribulaciones, sirven el propósito de Dios en cuanto a nuestra santificación

Vivir no se trata de establecer una existencia libre de sufrimiento en este mundo.

Vivir, la vida abundante, se trata de conocer a Dios, y a Jesucristo, y conocer y seguir su voluntad para tu vida, honrarlo en cada decisión y actividad que haces.